

Anarquismo (*Anarchismus*)*

A: Anarchie – F: anarchismo – I: anarchism – R: anarbizm

El concepto “anarquismo” con el significado de “ausencia de poder” proviene del griego antiguo (“*ἀναρχία*” («*anarkhia*»)) y posee una fuerte connotación negativa; el concepto “anarchiste” surge durante la Revolución francesa y fue utilizado por todos como para calificar peyorativamente a los jacobinos (Ludz 1972, 80). Ya en los años posteriores a 1848 el anarquismo se desarrolló como teoría política, a pesar de que existían definiciones anteriores, por ejemplo, en *Enquiry Concerning Political Justice (Una investigación acerca de la justicia política)* de William Godwin (1793) y en *Der Einziger und sein Eigentum (El único y su propiedad)* de Max Stirner (es decir, Johann Kaspar Schmidt) (1845). Fueron principalmente Piere-Josephh Proudhon (1809-1865), Michael Bakunin (1814-1876) y Peter Kropotkin (1842-1921), quienes elaboraron la teoría anarquista. Contribuyeron a su divulgación, entre otros, Erich Müsahm (1878-1934) y Gustav Landauer (1870-1919) quienes conjuntamente con Martin Buber fundaron en 1908 la Unión Socialista; así como Max Nettlau (1865-1944), Augustin Souchy (1892-1984), Rudolf Rocker (1873-1958), Alexander Berkman (1870-1936) y Emma Goldmann (1869-1940).

El anarquismo tuvo su mayor influencia en el movimiento obrero internacional entre 1870 y 1914. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa propiciaron su decadencia en la mayoría de los países, con algunas excepciones (China hasta 1927, España hasta 1939). Junto con los movimientos sindicales el anarquismo se convirtió en anarcosindicalismo en varios países. En los años 60 y 70 aumentó nuevamente la repercusión del anarquismo, esta vez por la influencia de las protestas juveniles internacionales y, fundamentalmente, fuera del movimiento obrero. A mediados de los años 70 se desarrolló el “anarcofeminismo” en la conciencia feminista norteamericana como nueva tendencia teórica, este movimiento tuvo sus seguidoras en Europa en los años siguientes. Entre las representantes del anarcofeminismo se cuentan Carol Ehrlich, Peggy Kornegger, Nancy Evechild, Margot Rideau, Beverly Adams y Mary Hastings. Con

* La sección “Terminología” estará dedicada a incluir términos del referencial *Diccionario histórico crítico de marxismo (Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus)* publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlin (Institut für Kritische Theorie, INKRIT), bajo la dirección de Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug y Peter Jehle.

respecto al anarquismo de Kropotkin, de los escritos de Emma Goldman, así como de la teoría feminista ellos criticaron, por un parte, la estructuras y los teoremas patriarcales en los grupos anarquistas y, por otra, se separaron de las feministas socialistas a las que se les reprochó no querer superar cualquier tipo de dominio. (Ehrlich/Kornegger, 1979; Schwarzer Faden, 1988; Kamann, 1991). En el movimiento autónomo desde los años 80 en Europa Occidental los principios anarquistas desempeñan un papel, bien la crítica a las estructuras organizativas anárquicas o la forma de acción directa.

Aunque con el correr del tiempo se ha constituido una amplia gama de teorías anarquistas, se pueden reconocer algunos aspectos generales fundamentales. El *objetivo* del anarquismo es asociar voluntariamente a todas las personas. Para alcanzar ese objetivo es necesario que se cumplan dos condiciones. La condición *negativa* es la abolición total del Estado, bien por la destrucción a la fuerza, bien por el no-respeto. La condición *positiva* es la construcción rudimentaria de la nueva sociedad dentro de las viejas formas de organización y métodos de lucha que presuponen la libre asociación.

La relación del anarquismo hacia el marxismo ha cambiado con mucha frecuencia. Mientras Prudhon y otros antiguos anarquistas adoptaron una actitud negativa frente al marxismo, entre los años 1870 y 1880 muchos anarquistas se convirtieron en marxistas con respecto a la crítica de las relaciones económicas; Bakunin, Carlo Cafiero y otros anarquistas de ese tiempo divulgaron

aspectos del pensamiento marxista. En los años de 1890, y aun más tarde, tuvo lugar nuevamente una separación que se expresó, por ejemplo, en la amplia crítica de Christiaan Cornelissen a Marx. En la segunda ola anarquista de los 60 y los 70 los anarquistas (por ejemplo, Daniel Guérin) intentaron esporádicamente nuevos acercamientos al marxismo.

A Marx y Engels la confrontación con el individualismo radical de Max Stirner (1806-1856) le sirvió para la propia comprensión teórica de la ideología alemana. A partir del trabajo crítico de la obra de Stirner *Der Einzige (El único)* ellos se apropiaron de una serie de términos que formaron parte del desarrollo ulterior de su teoría (MEW 3, 101f; Labica 1983, 55f). Marx se entendió ampliamente con Proudhon (MEW 4, 63f) y con Bakunin (por ejemplo, MEW 18, 597f). Sin embargo, solo esporádicamente se encuentran consideraciones más generales acerca del anarquismo. Marx y Engels consideraron el anarquismo como una enfermedad infantil de la clase obrera. En 1871 Marx manifestó: “[Bakunin] el cuento de hadas tuvo aceptación (y tiene aún cierto respaldo) en Italia y España, donde las condiciones reales del movimiento obrero están aún poco desarrolladas” (MEW 33, 329); y Engels escribió en 1877 acerca de Italia: “Mientras en las masas proletarias predomine un odio de clase apasionado hacia su explotador, pero sumamente confuso, una multitud de jóvenes abogados, doctores, literatos, secretarios, etc., bajo las órdenes personales de Bakunin, se apoderará de la dirección en todos los lugares donde asome un ente revolucionario. (...) Todo esto se

tomó admirablemente durante el tiempo que duró la infancia del movimiento (...). (MEW 19, 91f). Más tarde (1894) mencionó Engels con respecto a la temprana influencia anarquista en el movimiento obrero: “los movimientos de masas tienen tendencia a ser confusos al principio; confusos, porque el pensamiento de las masas, en los primeros momentos, se mueve entre contradicciones, falta de claridad y de cohesión, y también debido al papel que los profetas todavía desempeñan en estas primeras etapas de los movimientos. Esta confusión se ve en la formación de numerosas sectas que luchan entre sí, por lo menos con el mismo fervor que emplean contra el enemigo exterior”. (MEW 22, 460)¹

Entre el anarquismo y Marx y Engels no existen diferencias en lo que respecta a la meta final. Los “socialistas científicos” aspiran al “reino de la libertad” donde “los productores asociados” tengan bajo su control colectivo la interrelación con la naturaleza y de esta forma hacer posible “el despliegue de la fuerza humana” que existe como objetivo propio (MEW 25, 828).

Las diferencias con el anarquismo comienzan con el aspecto relacionado con el camino hacia la meta final. Una primera diferencia se refiere a la abolición del Estado, que según la concepción del anarquismo es la condición previa para dar todos los pasos siguientes. Para Marx y Engels esta medida solo tiene sentido “como consecuencia necesaria de la abolición de las clases, debido a lo cual la necesidad del poder organizado de una clase conduce al mantenimiento de la otra” (MEW 7, 288; ver

MEW 19,7). Los anarquistas, en cambio, pondrían todo de cabeza: “Ellos explican que la revolución proletaria tiene que empezar con la abolición de la organización política del Estado. Pero la única organización que el proletariado encuentra preparada después de su victoria es la del propio Estado. Este Estado puede necesitar cambios sustanciales antes de que pueda cumplir sus nuevas funciones. Pero destruir el Estado en un momento como este significa destruir el único aparato por medio del cual el proletariado victorioso reafirma su poder conquistado, derrota a su enemigo capitalista y puede llevar a cabo la revolución económica de la sociedad sin que la victoria tenga que terminar en una nueva derrota y en una masacre de los trabajadores, similar a la de la Comuna de París”. (MEW 19, 344f).

La segunda diferencia de opinión está estrechamente relacionada con esta diferencia. Mientras que el anarquismo recomienda prescindir de la política y apoya la no-participación en las elecciones y en el parlamento, Marx y Engels son de la opinión de que una actitud de este tipo puede llevar al derrocamiento de la clase obrera: “La propia vida, la opresión política que abandona a los obreros en manos de los gobiernos existentes —ya sea con fines políticos o con fines sociales— impulsa a los trabajadores a la política, quieran ellos o no. Predicarles la abstención a la política, significó, llevar en brazos la política burguesa”. (MEW 17, 416; ver MEW 33, 389).

Una tercera diferencia fundamental se refiere al aspecto de las formas predefinidas de organización. Un movi-

miento obrero organizado bajo los principios de la asociación voluntaria es juzgado siempre como un nuevo fracaso: “Justo ahora”, escribió Engels, “donde tenemos que defendernos con uñas y dientes, el proletariado no debe organizarse de acuerdo con las necesidades de la lucha, esa que lo obliga cada día y cada hora, sino de acuerdo con las ideas que se hacen algunos fanáticos acerca de una sociedad futura incierta! (...)”.

De unión de fuerzas, de acción conjunta no se habla más. Cuando en cada sección individual la minoría se suma a la mayoría, se comete un crimen contra los principios de la libertad y se reconoce el principio de ¡esforzarse por la autoridad y la dictadura! (MEW 17, 477f). “Si en la Comuna de Paris hubiera habido un poco más de autoridad y centralización, entonces no hubiera triunfado la burguesía. Después del triunfo podemos unirnos como queremos, pero para la lucha me parece necesario, agrupar todas nuestras fuerzas y enfocarnos en el mismo punto de ataque. Y cuando me dicen que eso no es posible sin autoridad y centralización, y que esas son dos cosas absolutamente reprobables, entonces me parece que aquellos que así se expresan o no saben lo que es una revolución o son revolucionarios solo de palabra”. (MEW 33, 372f).

En la tradición marxista tardía se repiten como nuevos los diferentes elementos de la crítica de Marx y Engels (por ejemplo, Lenin, LW (*Lenin Werke*), 25, 449f); pero en este caso se desarrolla una tendencia que no contempla más al anarquismo como componente genuino del movimiento obrero, sino

como una influencia (pequeño) burguesa externa errónea. Gueorgui Plejanov —bajo la presión de atentados anarquistas— definió a los anarquistas como “utopistas de la decadencia” afectados por una anemia incurable cuya táctica solo la aprovecha la burguesía. “Si entre los anarquistas hay obreros que quieren verdaderamente el bienestar de su clase y se sacrifican por lo que ellos consideran una buena causa, esto sucede solo por causa de malentendidos que existen en todos los países. Ellos conocen la lucha por la emancipación del proletario solo de la forma que los anarquistas se la han dado a entender. Más claramente, ellos vendrían a nosotros” (1894, 72, 83). Lenin consideró el anarquismo como “producto de la duda” que surge “de la mentalidad de los intelectuales lanzados a la calle, o del lumpemproletariado, pero no de los proletariados” (LW 5, 334f).

Ya después de la Revolución rusa de 1917 se expresan nuevos elementos en el análisis marxista del anarquismo. Nikolai Bujarin le añade a la crítica clásica dos nuevos pensamientos. Primeramente señala que a pesar de la meta final conjunta (la sociedad sin Estado) también en ese sentido existe una diferencia importante: Los comunistas aspiran a una producción “centralizada, planificada y organizada de las grandes empresas; y por último, a la organización de toda la economía mundial”, mientras que el anarquismo [desea] “pequeñas comunas, que por su estructura característica no puedan dedicarse a una economía grande, que los ‘acuerdos’ tengan lugar entre ellos y que mediante una red de convenios voluntarios estén

en comunicación unos con otros” (1918, 7). En segundo lugar, Bucharin opina que el anarquismo en la fase *prerrevolucionaria* puede jugar un papel positivo: “La revolución de los trabajadores muestra dos lados: el destructivo y el constructivo-creativo. El lado destructivo se expresa, en primer lugar, en la caída del estado burgués. (...) En esa obra de destrucción del estado burgués los anarquistas pueden jugar un papel positivo. Pues ellos son orgánicamente incapaces de crear un ‘nuevo mundo’. Y *después* de conquistar el poder a través del proletariado, cuando se obstruye el camino hacia la *construcción* del socialismo, los anarquistas juegan un papel casi exclusivamente negativo y perjudican esta construcción mediante sus acciones salvajemente desorganizadas”. (Ibídem, 14).²

También en Antonio Gramsci encontramos en 1920 el enfoque de una interpretación matizada: él considera el anarquismo como un concepto abstracto que se apoya en la idea de una verdad “eterna”: “El anarquismo no es un concepto exclusivo de la clase trabajadora y adecuado solo a la clase obrera: este es el motivo para el ‘triumfo’ permanente, para la ‘Rechthaben’ (el ‘tener razón’) permanente de los anarquistas. El anarquismo es una forma subversiva de pensamiento de toda clase oprimida, y es la conciencia extendida de toda clase dominante. Debido a que toda la opresión clasista ha ganado cuerpo en un Estado, el anarquismo es el concepto subversivo elemental que guarda en sí y para sí la causa de toda la miseria de la clase oprimida en el estado”. (*Discorso agli anarchici*, 1920, ONI (*Ordine*

Nuovo I), 398: ver *Zu Politik, Geschichte und kultur* (*Sobre la política, historia y cultura*), 1980, 54. No obstante, la verdad absoluta no es verdaderamente revolucionaria, sino “una verdad *determinada*” (“una ‘verità’ *determinata*”), ya que la verdad práctica “se materializa en la realidad, satisface la conciencia actual con pasión y la impulsa, se convierte en un movimiento profundo y alcanza logros reales a través de las propias masas”. (Ibídem, 397; 53).

A pesar de esto, es posible y necesario un diálogo entre el comunismo y el anarquismo, porque también en el concepto abstracto de la verdad del anarquismo puede estar contenida una posición rebelde. Pero en este sentido es válido establecer una diferencia entre los intelectuales o “ideólogos profesionales” y los trabajadores: “Para los intelectuales el anarquismo es un ídolo, es una razón de existir la actividad actual y futura: de hecho, el estado obrero para los agitadores anarquistas será un ‘estado’, un freno a la libertad, una coerción, igual que para el burgués. Para los trabajadores libertarios el anarquismo es un arma de lucha contra la burguesía; la pasión revolucionaria supera la ideología; el Estado que ellos combaten es única y verdaderamente el Estado capitalista burgués y no el Estado en sí, la idea del Estado; la propiedad privada que ellos quieren abolir, no es la ‘propiedad privada’ en general, sino el modo capitalista de propiedad privada”. (Ibídem, 399, 56).

Desde la segunda mitad de los años 20 la antigua interpretación Plejanov-Lenin eclipsó las apreciaciones de Bujarin y

Gramsci; y volvió a predominar nuevamente la interpretación de que el anarquismo es un elemento (pequeño) burgués en el movimiento obrero. Y así

pareció corroborarlo el carácter predominantemente no-proletario del nuevo anarquismo de los años 1960 y 70 (ver Frei 1971). □

Marcel Van Der Linden

Traducido del alemán por:
IRMA CASTILLO PEREIRA

Notas

¹ [En español: Federico Engels: “Sobre la historia del cristianismo primitivo”, en Karl Marx-Friedrich Engels: *Sobre la religión*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974, p. 413].

² [En español: V. I. Lenin: “Acerca del infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño-burgués”, en *O. C.* (en dos tomos), Editorial Progreso, 1971, pp. 447-450].

Bibliografía

BAKUNIN, M.: *Staatlichkeit und Anarchie und anderen Schrifften (Estado y anarquía y otros escritos)*, hgg. v. H. Stuke, Frankfurt/M-Berlin/W-Wien 1972.

BUJARIN, N.: *Anarchismus und wissenschaftlicher Kommunismus (Anarquismo y comunismo científico)*, Hamburgo 1918.

CARTER, A.: *Die politische Theorie des Anarchismus (La teoría política del anarquismo)* (1971), Berlín/W, 1998.

CORNELISSEN, C.: *Théorie de la valeur. Refutation des theories de Rodyberlus, Karl Marx, Stanley Jevonss et Böhm-Bawerk (Teoría del valor. Re-*

futación a la teoría de Rodverxus, Karl Marx, Stanley Jevonss y Böhm-Bawerk), Paris, 1903.

DADA, A.: *L'anarchismo in Itralia: fra movimento e partito. Storia e documenti dell'anarchismo italiano (El anarquismo en Italia: entre movimiento y partido. Historia y documentos del anarquismo italiano)*, Milano, 1984.

EHRlich, C. y P. KORNEGGER: *Anarchafeminismus (Anarcofeminismo)*, Berlín/W, 1979.

FREI, B.: *Die anarchistische Utopie (La utopía anarquista)*, Frankfurt del Meno, 1971.

- GODWIN, W.: "Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on General Virtue and Happiness" ("Disquisición sobre la justicia política y su influencia en la virtud y felicidad de la gente") (1793), en *Political and Philosophical Writings of William Godwin*, ts. 3 y 4, editado por M. Philip, Londres, 1993.
- GOLDMANN, E.: *Das tragische an der Emanzipation der Frau (Lo trágico de la emancipación de la mujer)*, Berlín/W 1987; dies., *Gelebtes Leben (Vida vivida)*, Berlín/W, 1978-1980.
- GUÉRIN, D.: *Anarchismus, Begriff und Geschichte (Anarquismo, concepto e historia)*, Frankfurt/M, 1967; lo mismo *Pour un marxisme libertaire (Por un marxismo libertario)*, París, 1969.
- KAMANN, F.: "Der Anarchafeminismus als Radikalisierung des Feminismus" ("El anarcofeminismo como radicalización del feminismo"), en H. J. Degen (Hg.); *Anarchismus heute. Positionen (Anarquismo hoy. Posiciones)*, Berlín, 1991, pp. 91-101.
- KOOL, F. Y E. OBERLÄNDER (Hg): *Arbeiterdemokratie und Parteidiktatur (Democracia obrera y dictadura del proletariado)*, Olten-Freiburg/Berlín, 1967.
- KROPOTKIN, P.: *Die Eroberung des Brotes (La conquista del pan)* (1892), Berna-Grafenau, 1989; el mismo *Gegenseitige Hilfe in der Tier-und Menschenwelt (Ayuda mutua en el mundo de los animales y de los humanos)* (1902), Leipzig, 1904 (otra vez Grafenau, 1989).
- LABICA, G.: "Anarchismus" ("Anarquismo"), en KWM 1 (*Dictionnaire Critique du Marxisme*), 1983, pp. 54-58.
- LUDZ, P. C.: "Anarchie" ("Anarquía"), en GG, 1972, pp. 49-109.
- PLEJANOV, G.: *Anarchismus und Sozialismus (Anarquismo y socialismo)*, Berlín, 1984.
- PROUDHON, P. J.: *Oeuvres completes (Obras completas)*, París, 1968-1976.
- Schwarzer Faden (La hebra negra)* Número especial Feminismo-anarquismo, Grafenau, 1988.
- THOMAS, P.: *Karl Marx and the anarchists (Carlos Marx y los anarquistas)*, Londres, 1980.